

## Carlos París (1925-2014). In memoriam

BIBLID 0495-4548(2015)30:1p.139-142

DOI: 10.1387/theoria.13818

Carlos París Amador murió el 31 de enero de 2014. Le tocó vivir una etapa truncada por la Guerra Civil. Había nacido en Bilbao, en 1925. Quiere esto decir que tenía once años cuando los generales rebeldes iniciaron el golpe de estado que, tras los mil días de guerra y destrucción, convirtió en escombros la segunda República y cuanto ella significó de modernización de España en educación, separación Iglesia-Estado, derecho de las mujeres, autonomías, sometimiento del ejército al poder civil. En sus memorias confiesa que pertenecía a un medio familiar integrado en los vencedores, pero que evolucionó hacia la izquierda<sup>1</sup>.

París estudió en un colegio religioso, donde comenzaron a llamarle “filósofo” a raíz de una redacción que había escrito. Es lo que fue realmente, un filósofo en el más genuino sentido, un amante del saber. Perdió a su padre, alto cargo del Banco Hispano Americano, a los dieciséis años. Su madre era una mujer muy anclada en el catolicismo tradicional. Tras el bachillerato, estudió Filosofía y Letras en Madrid y, desde la época de estudiante, trabó amistad con Miguel Sánchez-Mazas y con Francisco Pérez Navarro. Del primero heredó el interés por la lógica y del segundo por las ciencias experimentales. Esta combinación de lo formal y lo empírico, de teoría y experiencia, marcaría toda su carrera académica y toda su producción como intelectual, profesor y publicista.

En una época en que la España oficial volvía hacia la Edad Media, con una filosofía dogmática ceñida a la escolástica, con una universidad de la que habían huido hacia el exilio (si no habían sido asesinados o encarcelados) los más prominentes profesores, París representó una luz en las tinieblas. En 1951, tras haber ganado la cátedra de Filosofía de Santiago de Compostela, a sus veinticinco años, toma la subdirección de la revista *Theoria*, la cual, bajo la dirección de Miguel Sánchez-Mazas, constituyó una milagrosa plataforma de pensamiento científico en plena dictadura franquista, en medio del páramo intelectual en que España había quedado convertida. El matemático Julio Rey Pastor inauguraba el primer número con estas palabras: “Los creadores de esta revista, que muchos ansiábamos, han puesto el dedo en la llaga de nuestra cultura actual, haciendo, a la vez, diagnosis, prognosis y receta para mitigar el mal. Que no es sino exceso de salud, crecimiento exuberante, plétora de sabiduría, en cuyo amontonamiento confuso hay que establecer un orden jerárquico, una alineación, en suma, una *teoría*.”

Lamentablemente, la revista duró poco, solo cuatro años (cesó al cesar el ministro que la apoyaba, Ruiz Jiménez), pero lo cierto es que, gracias a ella, la filosofía de la ciencia alcanzó una resonancia que era toda una bendición en aquel ambiente medievalizante. Como es también excepcional, en el panorama universitario español de los años 50 del siglo xx, que París diera a la asignatura que le tocó enseñar en la universidad, “Fundamentos de Filosofía”, una orientación tan diferente a la del manual canónico que circulaba entonces para esta asignatura, el de Antonio Millán Puelles. En este manual se estudia, por ejemplo, el es-

---

<sup>1</sup> Carlos París, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a internet*. Barcelona, Península, 2006, p. 11.



pacio y el tiempo sin mencionar ni la teoría de la relatividad ni a su creador, Einstein. Puedo asegurar, por haber asistido a sus clases, como lo hicieron los que formamos el grupo fundador de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, que el contenido del curso de París no tenía nada que ver con el de dicho manual. París hablaba allí de lo que era su ocupación preferente, la ciencia y su relación con la filosofía, y de aspectos antropológicos a los que posteriormente dedicaría especial atención. Consideraba al hombre como animal indigente, incompleto, como lo analiza en su original estudio sobre Unamuno<sup>2</sup>, autor en el que destaca el haber explorado de modo ejemplar la condición humana de “expósito”. El ser humano, a diferencia del animal, no tiene pautas prefijadas, no tiene naturaleza, sino que ha de construirse su propia vida, lo que le abre opciones múltiples, pero, a la vez, le convierte en responsable de ellas y le hace vulnerable al chocar con sus límites en todos sus proyectos. El curso de París incluía una introducción a la lógica moderna que era absolutamente novedosa para los que nos habíamos formado en la universidad española de los años 60, además de introducir nociones básicas sobre la ciencia y la técnica, ambas vistas en un sentido prometeico, como expresión de la creatividad y de las potencialidades del hombre.

Pero el hombre, en su evolución, en su trayecto ascendente, anatómica y cognitivamente considerado, no es una singularidad excepcional en el universo. La visión cósmica que París acentúa es la de la fuerza expansiva universal. “La expansión, el tanteo forcejeante —dice en uno de sus primeros libros—, que triunfa a través de batallas y fracasos, la lucha como factor intrínseco de la vida. Un viento arrebatado cruza un universo más misterioso y grande. En el cual aparece, también, un hombre más oscuro e instintivo que el de las luces racionalistas.”<sup>3</sup> Obsérvese que esta visión prometeica, la fuerza expansiva que pone en manos del hombre posibilidades inmensas, parece subrayar claramente una concepción de progreso muy típica de la Ilustración, pero, como se ve en las palabras recién citadas, deja caer también la sombra de un “hombre más oscuro e instintivo que el de las luces racionalistas.” Esta temática, el lado oscuro del progreso, cobrará especial relevancia en obras posteriores como *Crítica de la civilización nuclear*<sup>4</sup>.

A raíz de la reforma de la educación de Villar Palasí, se crearon las universidades autónomas de Barcelona, Bilbao, Madrid. Al ser llamado para organizar la filosofía en una nueva universidad, la Autónoma de Madrid, París tuvo la ocasión de crear un departamento de filosofía innovador, que no fuese continuación de la esclerosis en que vegetaban las secciones de filosofía que entonces existían. Y así lo hizo. Se rodeó de un equipo de jóvenes profesores y esbozó un plan que describo con sus propias palabras:

“Se trataba de desarrollar una actividad filosófica abierta a los grandes problemas de nuestro mundo, no de proseguir la filosofía, que ya satirizaba Bacon, aquella que, como la araña, teje la tela a partir de su propia sustancia. Y en este sentido mi trabajo ya había marcado unas líneas claras: la relación del pensar filosófico con la ciencia y la técnica, los problemas del ser humano y la sociedad, en una antropología filosófica y también el rescate del pensamiento español del sepulcro en que había sido hundido. (...) En dicho plan se introducían, en primer lugar, algunas materias nuevas: la filosofía de la ciencia y la metodo-

<sup>2</sup> Carlos París, *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*. Barcelona, Península, 1968; 2.ª ed. Barcelona, Anthropos, 1989.

<sup>3</sup> Carlos París, *Mundo técnico y existencia auténtica*. Madrid, Guadarrama, 1959, pp. 61-62.

<sup>4</sup> Madrid, Ediciones Libertarias, 1984; 2ª ed. 1986; 3ª ed., ampliada, 1988.

logía del saber científico, entendiéndolo la primera, no sólo como análisis lógico y noético, sino como estudio de los problemas planteados por los contenidos de la ciencia, en cierta forma sustituyendo a la vieja “filosofía de la naturaleza”. Además, se añadía en el currículo académico, una filosofía del lenguaje, que tampoco tenía cabida en los planes de estudio entonces vigente. Se establecían dos cursos de historia de la ciencia, enseñanza que, como tal, tampoco estaba desarrollada en las licenciaturas y cuya necesidad yo concebía en un doble sentido: por su interés intrínseco y también como recurso para proporcionar una base de conocimientos en el campo de la ciencia a los alumnos que, si habían seguido el plan del bachillerato de letras, llegaban a la facultad con un bagaje de conocimientos científicos muy reducido.”<sup>5</sup>

En el terreno de la filosofía de la ciencia y de la técnica sus contribuciones son verdaderamente notables. Ya he citado su libro *Mundo técnico y existencia auténtica*, obra exaltadora de la ciencia y la técnica con el acento humanista propio de la tradición española, desde Luis Vives. De ahí que enlace con humanistas como Unamuno, Ortega y los republicanos exiliados de la Guerra Civil. De Unamuno toma su vitalismo, su exaltación del hombre insatisfecho y anhelante, con ansias infinitas, rebelde ante los límites de una criatura indigente que quiere sobrepasar tales límites, aunque París no deja de señalar su desacuerdo con don Miguel cuando se trata del papel de la ciencia y la técnica en la construcción de una civilización humanamente deseable. También con el vitalismo de Ortega se muestra crítico París, celebrando su valoración de la técnica, pero no dejando de criticar “su intento de montar el concepto de razón vital en oposición al de razón físico-matemática”<sup>6</sup>.

Como profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, fue un excelente enlace con intelectuales exiliados. En el departamento de filosofía de esta universidad tuvimos ocasión de conocer a García Bacca, a Adolfo Sánchez Vázquez, a José Ferrater Mora y a Eduardo Nicol. Con Sánchez Vázquez estableció París una especial relación de amistad marcada por su común militancia comunista. A este respecto convendría señalar que París fue durante el franquismo, si no me equivoco, el primer catedrático que organizó en la universidad pública un ciclo de conferencias sobre Marx. Se trata del ciclo celebrado en la Universidad de Santiago, en 1958, y publicado en 1961 con el título *Introducción al pensamiento marxista*<sup>7</sup>. En él considera al marxismo como una corriente filosófica que ha nacido de las concepciones progresistas modernas y que se basa en una cosmología según la cual la naturaleza, como la historia, opera por saltos. El marxismo no es valorado como degeneración o enfermedad mental (Vallejo Nágera) o como una ideología política antiespañola (Comín Colomer), sino como una corriente filosófica entre otras.

París no fue un filósofo en el sentido de sabio encerrado en un gabinete para reflexionar sobre el ser y la nada, o sobre la vida y la muerte en términos abstractos, sino un intelectual comprometido con el mundo, asumiendo el compromiso como una tarea que obliga a encarar los problemas con el rigor que proporciona el conocimiento científico y la complementaria reflexión filosófica, reflexión que puede contribuir a humanizar la aplicación de ese conocimiento y a mostrar conexiones y consecuencias quizá no consideradas en el plano de las

<sup>5</sup> *Memorias...*, op. cit., pp. 230-231.

<sup>6</sup> Carlos París, *Filosofía, ciencia, sociedad*. Madrid, Siglo XXI, p. 147.

<sup>7</sup> Carlos París (ed.), *Introducción al pensamiento marxista*. Madrid, Guadarrama, 1961. La contribución de París se titula “La filosofía marxista”. Sospecho que los textos del ciclo pudieron publicarse gracias a que uno de los ponentes era monseñor Guerra Campos, furibundo antimarxista.

escuetas posibilidades técnicas, lo cual puede ayudar a reorientarlas en sentido humanista. Sus libros, que reflejan una evolución siempre guiada por la ciencia entroncada con la filosofía, son una excelente contribución al intento de esclarecer los problemas más acuciantes de nuestro mundo, siempre incidiendo en las posibilidades que el conocimiento científico ofrece al hombre, pero mostrando al mismo tiempo, muy kantianamente, la distancia entre lo que en *Ética radical*<sup>8</sup> llama la tecnosfera y la etosfera. También el feminismo fue una de sus grandes preocupaciones, sobre todo al unir su vida (vida perseguida por la tragedia en sus dos primeros matrimonios) a la conocida feminista Lidia Falcón.

Carlos París ya no está con nosotros, pero nos ha dejado un conjunto de libros muy útiles, libros en los que alienta el espíritu de autores como Manuel Sacristán, Adolfo Sánchez Vázquez o Francisco Fernández Buey, otros filósofos españoles que también nos han abandonado, los dos últimos recientemente.

*Pedro Ribas*

Universidad Autónoma de Madrid  
adolesbanditi@hotmail.com

---

<sup>8</sup> Madrid, Tecnos, 2012; 3.<sup>a</sup> ed. 2014.